

Un testigo viviente etc

Domingo 7 de Junio de 1942

-I-

Estaus en

En la esquina que forman las calles ~~de~~ San José y Brau de esta ciudad, lugar en que durante más de dos años, desde antes de las elecciones de 1940, acostumbran reunirse de 3:30 P.M. a 5:00 todos los días, unas veces media docena y otras veces mayor número de amigos, simplemente para verse las caras, para charlar y para cambiar ideas y pensamientos. Se habla de política, se comentan las noticias de la guerra y se hacen vaticinios sobre lo que ha de venir después del conflicto bélico actual. Uno de los concurrentes, muy chistoso por cierto, dijo una vez que en esas charlas diarias se gastaba más materia gris que la que se necesitaba para resolver el binomio de Newton. Los contertulios son todos afines y en el tiempo en que han venido reuniéndose en ese sitio, no ha habido el menor motivo de disgusto - a menos que ^{disgusto} pueda llamarse ^{al momento en que} ~~sea~~ cuando algún empleado de la **T**esorería, muy afanado en su tarea de sumar, restar y dividir, se dá cuenta de que está poniendo más atención a nuestra charla, porque ^{es} ~~son~~ mas interesantes que ^{los} sus números y nos

manda a callar, ~~antiguo~~. Pero no es a esta reunión a que queremos referirnos hoy, ya que algún día le vamos a dedicar una atención mayor y más detallada.

Una tarde, reciente, ^{meu} atiné a pasar por entre el número de amigos reunidos en la esquina célebre, el octogenario José Mauleón, encorvado por el peso de los años, medio ciego y hecho una ruina y casi arrastrando los pies. El no nos había visto, pero alguien al verlo pasar mencionó nuestro nombre y Mauleón se detuvo mirándonos con ojos ~~cariñosos~~ que a penas ven ya, pero que parecen acariciar, y nos saludó por nuestro nombre. Ya detenido, no faltó entre los contertulios la sátira dirigida al antiguo jefe de las turbas republicanas ^{de} 1900-02, a cuya alusión Mauleón respondió diciendo que no olvidaran que en aquella época los turbas eran según el color político dominante en los distintos pueblos, y así ^{habían} eran turbas federales cuando se trataba de pueblos federales como Caguas, Comerío, etc. Surgió la pregunta sobre la época en que Mauleón, en tiempos de máscaras, imitaba a personas célebres, como al Alcalde José Ramón Becerra, al Lcdo. Herminio Díaz Navarro, y la máscara alusiva al frustrado desaffo de Pérez Moris y Aristides Díaz, (Hatuey), en que

el primero se excusó ^{de} a batirse porque sus principios religiosos no se lo permitían (*) El pobre viejo relató muchos incidentes más de aquella época de máscaras ya pasados. Alguien le preguntó si era cierto que a él lo habían metido en la cárcel cuando el duelo de Balbás y Muñoz Rivera y refirió lo siguiente: En esta misma esquina en donde estamos, me encontraba hablando con Bernardo Torres cuando llegó donde nosotros ^{un} el Cabo de la Policía Municipal, muy conocido de nosotros, intimándome a que nos diéramos presos. En un principio creíamos que se trataba de una broma, pero nos aseguró el Cabo que la Orden venía de arriba. Seguimos al cabo y por el camino encontramos a un amigo con quien enviamos aviso a los amigos de la botica grande ^{y a} poco rato de llegar a la oficina del Alcaide de la Carcel vino a vernos el Ldo. Juan Ramón Ramos, quien armó un escándalo diciendo que eso era un atropello y un abuso, pero el Alcaide se escudaba ^{con} que la orden era recibida de arriba. El Ldo. Ramos pagó lo necesario para que los dos presos pasaran la noche en habitaciones de

preferencia, como se estilaba antiguamente. Y al día siguiente, cuando se suponía que había pasado el duelo entre Muñoz y Balbás, nos soltaron. Esta es la mejor prueba de que el gobierno español autorizaba y amparaba aquellos duelos en que estaba interesado, y en éste lo estaba, pues se apostaba que Balbás mataría a Muñoz. Yo puedo asegurar ~~de~~ don Roberto,- continuó diciendo Mauleón-"que los ánimos estaban muy alterados; que si Balbás hubiera matado a Muñoz él no hubiera llegado vivo a su casa, ni siquiera a San Juan, pues muy cerca de la finca donde se efectuó el duelo en el camino entre Cataño y Bayamón, había gente apostada que hubiese tomado la justicia por su mano".

Fueron tantas las cosas que preguntaron a Mauleón y tantas las que él contestó, que hubo alguien que dijo que él debería escribir sus memorias, en la seguridad de vender toda la edición. "-¿ Y quien me las escribe si yo no sé hacerlo? contestó Mauleón. Aunque allá por el año ^{de} 1884 me metieron en la cárcel por un artículo que se publicó en "El Clamor del País", cuyo original estaba escrito por mi puño y letra y llevaba mi firma al pie. Y además ¿ de dónde voy a sacar el dinero necesario para imprimir ese libro, si es que supiera escribirlo? concluyó diciendo Mauleón. Siguieron las chanzas con Mauleón, y cuando al cabo

5.

se marchó, alguien sugirió la idea de que deberíamos nosotros encargarnos de tener una entrevista con Mauleón y sacarle los datos necesarios para hacer un reportaje. Ese es el motivo de escribir este trabajo, pues aunque en otra ocasión, ya hace años, escribimos algo sobre la vida de Mauleón, creemos oportuno dar énfasis a dos o tres incidentes de su vida que seguramente serán buena lectura por ser interesantes. Otra circunstancia nos anima, y es que vamos notando cómo rápidamente va deteriorándose el pobre viejo y la lógica aconseja aprovechar los momentos de lucidez ^{mental} ~~recordatoria~~ que aún tiene, para que no queden en la obscuridad, en la sombra, muchas de las cosas en que él intervino. Mauleón viene a ser y es el único testigo viviente, el único eslabón, de muchos incidentes históricos, desde los lejanos días de la política colonial, cuando los hombres de primera fila en el partido Liberal, eran los Acosta, los Celis, los Blanco, Brau, Goyco, etc. Este eslabón no debe desaparecer sin que nos deje todo lo que él pueda buenamente recordar de una época histórica de hace cerca de tres cuarto de siglo.

6

Atendiendo a la indicación que se me hacía, me apresuré días después a ver y ^ahablar con el veterano Mauleón y el primer asunto de que le traté fué el referente a la época en que estaba preso el célebre Federico Bellón Devarié, de Humacao, presunto matador del periodista español don José Pérez Moris, en la noche del 29 de septiembre de 1881. Este crimen ha sido, sin duda, el de mayor resonancia en Puerto Rico, no sólo por la significación política del Sr. Pérez Moris, sino por las circunstancias que lo rodeaban.

Para que el lector pueda darse cuenta de quien había sido don José Pérez Moris, vamos a copiar de la obra del Dr. Antonio S. Pedreira "El Periodismo en Puerto Rico" lo que de este periodista dice, tomándolo de fuentes históricas:

"Con motivo de la instalación del cable submarino en 1870 vino a Puerto Rico el español D. José Pérez Moris a encargarse de la jefatura de la estación de San Juan. Desde hacía varios años, Pérez Moris había ingresado en el cuerpo de telégrafos de la isla de Cuba en clase de auxiliar y poco a poco fué ascendiendo en dicho cuerpo hasta que en 1870 fué destinado a Puerto Rico.

7

" Adornaban la personalidad de Pérez Moris ciertas facultades literarias de las cuales había ofrecido sobradas pruebas en los periódicos de la isla hermana y al trasladarse a la nuestra, colaboraba como corresponsal en "La Voz de Cuba", a cuyo periódico enviaba artículos y comentarios desde Puerto Rico. En uno de estos escritos hacía apreciaciones inconvenientes sobre "EL PROGRESO", periódico liberal puertorriqueño, fundado en ese mismo año y sus equivocados asertos motivaron los primeros artículos con que se dió a conocer como periodista D. Julián E. Blanco. Estos artículos, contestando al desconocido corresponsal, se publicaron en las columnas de "El Progreso", durante los meses de octubre y noviembre de 1870.

" Poco a poco D. José Pérez Moris fué compartiendo sus tareas de telegrafista con sus labores de escritor incondicionalmente español, hasta que impuso al Boletín la orientación política que conservó hasta el cambio de soberanía. Desde 1844 el Boletín estuvo dirigido por su propietario D. Ignacio Guasp, hasta el 31 de marzo de 1871 en que lo compra D. Pablo Ubarri, miembro enton-

ces del llamado Comité liberal-conservador, y una de las figuras de mayor relieve por su privanza, negocios y autoridad. El 2 de abril de 1871 aparece el BOLETIN bajo la dirección de D. José Pérez Moris y bajo la redacción de D. Francisco Larroca.

4 "Su viejo epígrafe de "Periódico Universal y de Intereses Materiales" fué sustituido por el de "Periódico Político, Liberal-Conservador". Y este mismo día quedó trazada su orientación política en este párrafo que apareció en el editorial:

// El Boletín, inspirándose en el más puro patriotismo, partiendo de la base de todo con España y nada sin ella, respetando y acatando sin adulación a la Superior Autoridad, defenderá cuanto crea conducente al verdadero progreso y bienestar de esta provincia, y atacará con todas fuerzas a cuanto tienda directa o indirectamente a subvertir el orden o a menguar el prestigio nacional y el del Gobierno español en esta Antilla."

"D. José Pérez Moris, en nombre de la integridad de la patria, atacó con rudeza a nuestros reformistas, y en 1872, siendo aún jefe de la estación telegráfica de San Juan, dedicó al Marqués de la Esperanza, fundador, dos años antes, del Partido Conservador de Puerto Rico, su apasionado libro sobre la HISTORIA DE LA INSURRECCION DE LARES, que resume admirablemente el tesón y la saña

9

con que Pérez Moris trataba los asuntos políticos de nuestra isla.

"Sirva de ejemplo, uno entre mil, este párrafo cavernario del director del Boletín:

"Cuando nosotros decimos en la ^Prensa de Puerto Rico que la libertad absoluta de imprenta, que el derecho de reunión, que todos los derechos que están en el Título I de la Constitución vigente en la Península, facilitarían aquí extraordinariamente la propaganda anti-española, como aconteció en Cuba en los calamitosos tiempos del general Dulce; cuando tal sostenemos, decimos, nuestros adversarios no nos demuestran que esto sea imposible a pesar del Código Penal y de todos los medios represivos, pues nada importa que se multe o encarcele a un periodista laborante, por ejemplo, después que ha hecho circular escritas sus ideas incendiarias entre un vulgo impresionable y no habituado a mirar con indiferencia lo que ve dicho en letras de molde."

"Desde las columnas del protegido BOLETIN MERCANTIL, lanzaba Perez Moris sus dieterios, sus intransigencias y sus violentos ataques, contra las reformas que lograron implantarse

10
en esos años. Partidario acérrimo del régimen colonial, motejaba de laborantes, mambises, separatistas embozados, traidores, etc. a los partidarios y defensores de las reformas. Enemigo de la asimilación, ideal político acaricado por el Partido Liberal Reformista, alarmaba al gobierno con sus artículos recelosos sosteniendo que dicha fórmula era sólo un puente para llegar a la autonomía. Contaba con su tenaz oposición el sufragio electoral, la ley municipal, la libertad de conciencia, los derechos constitucionales y los maestros, sacerdotes y farmacéuticos que simpatizaban con las nuevas ideas de justicia. Estas tres carreras eran las únicas que podía escoger con alguna facilidad la juventud puertorriqueña y así fueron perseguidos los nativos por la terrible suspicacia integrista.

" En 1874 abogó y aplaudió Pérez Moris la clausura (por el gobernador Sanz) del Instituto Provincial afirmando desde las columnas del Boletín que "cuantas veces lo ~~h~~volvieron a instalar los liberales, otras tantas lo cerrarían los conservadores."

"A medida que el Sr. Pérez Moris ascendía de colaborador a director y de director a propietario del BOLETIN, se iba agrandando el poder de su influencia y la ojeriza con que le distinguían los liberales puertorriqueños. Desde su llegada a Puerto

11

Rico en 1870, Perez Moris cooperó siempre con las fuerzas reaccionarias, llevando a las columnas del BOLETIN, decano de la Prensa, subvencionado por el gobierno- tal acritud y destemplanza que dieron por resultado el desarrollo de un periodismo personal de muy fatales consecuencias.¹⁶

Estos antecedentes son suficientes para demostrar la malquerencia del país liberal hacia don José Perez Moris. †

✓ Como pueblo cristiano, el país lamentó el crimen; pero Pérez Moris, en los once años en que convivió con los puertorriqueños, no había sabido ganarse el afecto del nativo; por el contrario, parecía como que ponía empeño en deprimir, en maltratar, al hijo del país, en negarle hasta el derecho a ser un ser pensante.

No era extraño, pues, que la muerte del periodista español no fuese lamentada de corazón. El país, por el contrario, con la desaparición del periodista, de quien sólo recibía insultos e injurias, si sintió algo fué alivio de tanto flajelo sufrido, al igual que sintió años más tarde, el embarco del General Palacio,

otro de sus tiranos, en 10 de noviembre de 1887.

Mauleón era el hombre de confianza de los liberales de todos los tiempos en la capital, así como en la isla. Cuando en el año de 1882 se encontraba preso en la Cárcel Departamental de la Capital el célebre Federico Bellón, parecía como que, - según dice Mauleón- hacía falta ponerse al habla con el preso, y se intentaron varios medios; todos fallaron. Bellón no confiaba en nadie que se le acercase. ^{Sencillomente} no hablaba.

Dice Mauleón: "Una noche se comentaba esta actitud de Bellón entre un grupo de personas de alguna significación entre los cuales había muchas caras extrañas, como de gente de fuera de San Juan, cerca de la Farmacia Guillermet, cuando acerté a pasar por cerca del grupo y uno de entre ellos, persona prominente ya desaparecida y que ocupaba entonces un puesto destacado en nuestra sociedad, me hizo señas y llevándome aparte me dijo: "Necesito que vayas mañana a la hora de almuerzo a mi casa, pues tengo que hablarte. Sube la escalera hasta el mirador, que yo te veré subir y te seguiré en seguida." Como había prometido Mauleón, llegó a la hora de almuerzo, subió la escalera de la casa, el

13.
dueño lo vió desde su asiento en el comedor y le hizo señas que iría en seguida. El encargo era hablar con Bellón a todo trance,"
"y como yo sé que tú tienes amistad con él"- le dijo la persona a quien llamaremos 'don fulano' - "quiero que te des preso hoy mismo, por cualquier causa, para que mañana temprano puedas tratar de hablar con Bellón. Para que él no tenga duda ninguna, cuando pases por su lado pronuncia estas dos palabras (y aquí *Mauleon* nos las ha revelado ^(xx) y si él responde entonces le dices que sus amigos de Humacao quieren saber qué pueden esperar de él, si va a mantenerse firme o si vá a hablar. Eso es todo. " *Mauleon* prometió a don fulano la más ^Pestricta reserva. Y al salir de la entrevista le faltó tiempo para hacer algo que diese motivo para que lo arrestasen, y al pasar por frente del Ayuntamiento, donde había en esa época un cuerpo de la Guardia Municipal, se agarró a pelear con uno que pasaba y un policía cumplió con su deber encerrándolos a los dos en la cárcel.

~~(Cortado)~~

(El segundo capítulo de este interesante relato aparecerá en próxima edición dominical.)

(*) Aristides Díaz y Díaz era yerno de don Román Baldorioty de Castro. Era periodista de fuste y combativo y en una polémica dura, ^{agria}, con el periódico Boletín Mercantil, don José Pérez Moris, su director, se insolentó y ofendió a Aristides, quien se firmaba "Hatuey"; éste le mandó los padrinos desafiándolo a duelo, y Pérez Moris se negó a batirse, diciendo lo que menciona Mauleón. El incidente se hizo público en la Prensa liberal de la época; pero Pérez Moris no volvió a meterse con "Hatuey", porque sabía que detrás del seudónimo había un ~~hombre~~ ^{hombre con fletos,}

(**) En la época del asesinato de Pérez Moris, ^{no} ~~con~~ la versión de que en la muerte estaba envuelta la masonería. Podemos asegurar que las dos palabras que nos ha referido Mauleón, y que le fueron ^{dadas} ~~enviadas~~ por don fulano y que él transmitió a Bellón, no tienen que ver nada con la masonería, y esto lo afirmamos bajo nuestra palabra de honor; quizás pertenecían a alguna otra sociedad secreta.